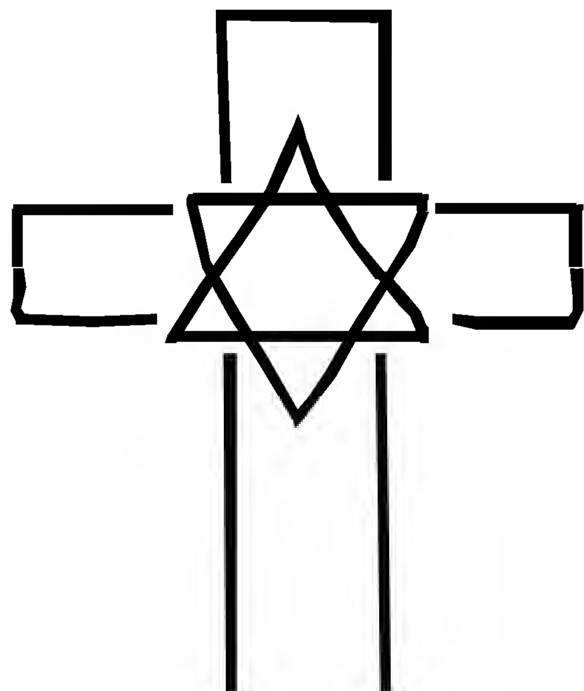


Palma de Mallorca 1987

EL EVANGELIO DE JUAN

por Cayetano Martí



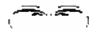
Iglesia Pobre de Mallorca

“Las Habas de Pedro”

Un día estaban los apóstoles hablando de Cristo con Jesús, y éste les decía que en el mundo hay un algo que es mas poderoso para la gente que Cristo, que Dios y Pedro sorprendido le respondió: –Pero ”Maestro”, ¿qué puede haber mas poderoso e importante en el mundo que tú?–. Y el “Maestro” con una sonrisa en los labios le respondió: *“Sí Pedro, hay algo mas fuerte y poderoso que yo”*. Pedro de nuevo le dijo, –¿Y qué és ese algo más fuerte que tú “Maestro”?–, *“El egoismo,* –respondió Jesús– *y si quieres verlo Pedro, coje un saquito de habas y sígueme y verás el porqué lo digo. En el portal que yo te diga vas y pones un haba, eso querrá decir que en esa casa hay egoismo”.*

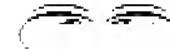
Pedro cojió el saquito de habas y siguió al “Maestro” haciendo lo que le decía.

¡*“Pedro, pon un haba en este portal.”!*. Continuó andando: *“¡Pedro, pon otra haba en este otro portal!”*. Siguió caminando y diciendo: *“¡Pedro, otra aquí, en este otro portal!”*, hasta que se acercó a un portal y le dijo a Pedro: *“¡Pedro, pon un haba en este portal”*;! –Pero “Maestro”, si esta es mi casa -dijo Pedro orgulloso–; *“entonces pon dos”*, respondió Jesús dándole a entender lo que había querido decir en su principio con el egoismo.



El Evangelio de Juan

por Cayetano Martí



Iglesia Pobre de Mallorca
Palma de Mallorca 1987

“Los Dientes del Perro muerto”

Era un sábado por la mañana e iba Jesús por un camino con algunos de sus discípulos que discutían sobre el Cristo y sus enseñanzas cuando de repente tropezaron con un perro muerto delante de ellos, tirado al lado del camino y en adelantado estado de descomposición. Al ver al perro en medio del camino y desprendiendo un fuerte olor a podrido empezaron los discípulos a hacer comentarios sobre el animal: –¡que asco¡, decía uno; ¡que olor mas fuerte y apestoso!, decía otro; ¡que olor a podrido y lleno de gusanos! comentaba otro, y así se sucedían múltiples comentarios sobre aquel animal, comentarios de desprecio y rechazo.

Cuando hubieron acabado de expresar sus comentarios sobre el perro muerto Jesús, que observó y escuchó toda aquella forma expresiva de sus discípulos, se acercó al animal muerto y empezó a mirar su cabeza y lanzó al aire una pregunta dirigida a sus amigos diciéndoles:

“¿Os habeis fijado que dientes más bonitos tenía este perro?”



“LA PUERTA DE JESÚS”

Un día mandó José a su hijo Jesús a realizar un encargo que consistía en poner una puerta en una casa, cobrar el trabajo realizado y volver de nuevo a casa a continuar ayudando a su padre. Así pues Jesús se puso en marcha llevando la puerta a la casa en la que tenía que hacer el trabajo; llegó a la dirección que le había dado su padre José y tocó, habriéndole el dueño de la misma que enseguida le empezó a explicar como debía colocarla. Empezó pues Jesús a mirar de colocarla y no podía de ninguna manera encajarla; el hombre se dió cuenta que Jesús no sabía como hacerlo y empezó a reprenderle, pero como no conseguía nada con ello y la puerta seguía sin encajar en su sitio, hizo llamar a José para ver como se solucionaba el problema. Cuando éste llegó a la casa el dueño le dijo:

–¿Porqué me mandas a tu hijo, si este no sabe hacer nada de esto, ni siquiera colocar la puerta en su sitio?.

José avergonzado e indignado con Jesús le reñía mientras que entre los dos colocaban la puerta en su lugar y una vez terminado el trabajo y disculpándose volvieron al pequeño taller.



“LA TENTACIÓN DE JESÚS”

Una noche, estando Jesús durmiendo profundamente, como un tronco, después de un largo y agotador día de trabajo en la carpintería que estaba en la propia casa, de repente se escucharon unos golpes en la puerta que se repetían continuamente. Su padre José se levantó y fué a abrir la puerta y al hacerlo se encontró que quienes tocaban era el rabinato de Israel que ordenaban a Jesús que les acompañara a ver al sumo pontífice judío. José sorprendido fué a despertar a Jesús y le dijo lo que pasaba. Jesús pues se levantó y después de calmar a su familia se fué con el rabinato a la casa del sumo sacerdote acompañado de los principales rabinos de Israel.

Al llegar, Jesús quedó a solas con el pontífice y este sin decirle nada empezó a ofrecerle dinero, buenos puestos en los que ordenar y dirigir, poder, riquezas, etc., a cambio de que dejara de hablar a las gentes de Israel de la manera que lo hacía, pues les estaba perjudicando a ellos en gran manera. Pero Jesús, mirándolo con gran tristeza y pena le dijo:

“No te das cuenta de lo que haces; te has parado a pensar en el ridículo que estas haciendo; acaso crees de verdad que las cosas que digo, las cosas de mi Padre Dios se pueden comprar o vender. Anda pues y apartate de mi Satanás, me eres escándalo”.

EL EVANGELIO DE CRISTO SEGÚN EL APÓSTOL JUAN

Yo, Cayetano Martí Valls, nacido en el pueblo de Inca, Mallorca en el año 1918, obrero yesero ya jubilado y en otro tiempo Juan, ahora en el año 1987 debo repetir la idea de escribir el evangélio de Cristo, sin manipulaciones extrañas.

En el principio de la vida de Jesús de Nazareth, el obrero carpintero ya llevaba en sí mismo al Cristo Universal, o sea, el Espíritu de Dios que lo recrea todo eternamente. Cristo pues, guiando sencillamente el espíritu de Jesús, el hombre, en su libertad humana, nos dá el verdadero ejemplo como evangélio de Cristo, ya que Él es el Buen Pastor, Guía, Maestro, etc., de la humanidad en este mundo y en todos los mundos del Infinito Universo.

Ahora bien, hablemos un poco de Jesús de Nazareth. Ya se ha dicho en otros escritos o evangélios algo sobre su nacimiento, su vida y su muerte, aquí pues trataremos de aclarar las cosas; Jesús de Nazareth nació, vivió y murió como todos los demás seres humanos, no podía ser de otra manera, Dios no puede contradecirse ya que Cristo dijo por boca de Jesús, *“aprended de mi”*; en éste caso debemos aprender de Jesús el hombre, y cuando dice seguidme, debemos comprender que es a Cristo que hay que seguir y no al hombre, de lo contrario no tendrían sentido las palabras *“un ciego no puede guiar a otro ciego”* que tan claramente dijo Cristo; nada pues de nacimiento virginal, nada pues de los fantásticos milagros y nada de la resurrección del cuerpo físico de Jesús, ya Cristo mismo dice *“las palabras que yo os hablo, son verdad y espíritu, la carne aprovecha”*, y cuando Cristo nos dice que busquemos el reino de Dios, nos dá el humano ejemplo de Jesús de Nazareth, el carpintero que tenía en sí mismo el reino de Dios, o sea, Cristo. Y debo decir a todo esto que Jesús de Nazareth se ponía a andar de un lado a otro y dando fuertes gritos decía: *“¿es que no comprendeis todo lo que os digo?”*, y en esos momentos parecía que su cuerpo físico crecía, y esto que era mas bien bajito, mas feo de lo que lo pintan, un poco encorvado y a veces se quejaba de su pié derecho, pero su mirada era penetrante, bondadosa y nos sentíamos contentos y muy seguros de estar a su lado y poder escuchar a Cristo que hablaba tan sabiamente, pero muchas veces Jesús de Nazareth tenía que repetirnos las cosas por nuestra ignorancia como obreros, como gente sencilla de Israel, pero mas grande era la ignorancia de los sacerdotes que se las daban de sabios no entendiendo nada del “Maestro” Cristo.

Jesús de Nazareth era muy sencillo; un día se dejó purificar en el río Jordán por un profeta que se llamaba Juan, pero otro día algunos de nosotros ibamos a su encuentro y lo encontramos cargado con un fardo de leña ayudando a una pobre mujer que no podía llevarlo, y como la cosa mas natural, dejó la leña en el portal de la casa de aquella mujer al mismo tiempo que nos decía: *“Bien amigos, vamos a charlar un rato más”*.

“Cristo enseñando a sus Discípulos”

Nos decía el “Maestro”:

“Yo soy el Buen Pastor, la Verdad, la Vida; yo soy el que puedo daros la verdadera agua para calmar la sed espiritual, y cuando os digo que nadie puede ir a Dios sin mi comprended que es como decir que nadie puede vivir sin la vida; nuestro Padre que está en los cielos tiene pues muchas casas o mundos para todos, Dios és Espíritu, nosotros sus hijos somos espíritu, es por esto que adorar, amar, obedecer, etc. a Dios tiene que ser en espíritu y todo esto repercutirá positivamente en la vida del cuerpo físico.

Comprended que cuando yo os digo, los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, me refiero al espíritu, pues un ser humano ciego o cojo fisicamente puede ser habitación de un espíritu muy elevado, muy evolucionado. Y para evolucionar, avanzar, elevarse el espíritu, es necesario volver a nacer, de esta forma ireis conociendo la Verdad y la Verdad os hará libres. Antes que Abraham, Noé, Adán, etc. existiesen, yo ya existía como aliento de Dios, Espíritu de Dios, Cristo, pero todos los espíritus del Infinito Universo existen desde la Eternidad a los cuales yo les estoy despertando, enseñando, ayudándoles a andar en el camino o montaña, para llegar al Padre, a Dios, como espíritus ya desarrollados y convertidos en dioses, o sea, hijos de Dios ya mayores de edad. Cuidado pues con los falsos maestros, pastores, etc., ya que solamente son alumnos y rebaño; yo soy pues el Buen Pastor y “Maestro” que ahora os hablo, pero que si me buscais en vuestro propio corazón, en vosotros mismos, me encontrareis y me tendreis siempre, esta es la Verdad Universal, la de Dios. Ya se dijo, ama a tu prójimo como a tí mismo; yo os aclaro mas esto, amaos unos a otros como yo os amo, pues no olvideis nunca que Dios és Amor.”

Jesús de Nazareth repetía constantemente:

“Yo estoy en el Padre y el Padre está en mi, y ruego al Padre que vosotros esteis conmigo y con el Padre, o sea, Dios y ser todos seamos una cosa y en esto tendreis Paz; yo soy la Luz y si vosotros estais conmigo no andareis en tinieblas, al contrario, sereis también luz. Además ya no os tengo como extraños, ya os llamo amigos, hermanos, ya que empezais a comprender estas cosas; tenemos pues todos un Dios y Padre recreador del Infinito Universo, nos ama, nos comprende y nos guía; yo mismo Jesús el hombre, nada podría hacer sin Cristo o Espíritu de Dios que está en mi, así es pues que cuando os digo que yo soy el verdadero pan de vida, agua que calma la sed, etc., me refiero al espíritu; está bien que trabajeis para ganaros el pan que comeis fisicamente, pero debeis trabajar también para ganar el pan o aliento del Espíritu, y esto no lo encontrareis en las sinagogas o templos, lo encontrareis en vosotros mismos, es mas, en estos lugares os van a decir que estais equivocados y hasta puede ser que os maltraten, ya que los sacerdotes quieren ser los únicos intermediarios entre Dios y los hombres, pero no les hagais caso pues solo hay un mediador entre Dios y los seres humanos o espíritus, Cristo”.

El niño al oir la propuesta del “Maestro” acachó la cabeza y dió la espalda a éste casi con lágrimas en los ojos, cuando de repente dió de nuevo media vuelta y se agarró fuertemente a las piernas del ”Maestro” llorando y besandole la mano.

Este niño fué conocido como Juan, el joven apóstol que todavía hoy sigue sentándose a los pies del “Maestro” escuchando atento sus sencillas enseñanzas.



“Jesús, un niño como los demás”

Era un viernes, llegada ya la tarde y entre las calles de Nazareth habían jugando unos niños, en unos monticulos de tierra en el que se encontraba Jesuah (Jesús), entre todos el mas alto aunque igual de travieso y juguetón.

Uno de los niños, subido a unos de los montículos y jugando tiró una piedra que irió en un pié a otro niño mas pequeño que se encontraba abajo del montículo el cual empezó a llorar ya que le había hecho daño; el niño desde arriba continuaba tirando piedras sin darse cuenta de lo que había hecho, cuando Jesuah, que lo había visto todo se plantó delante de el y al ser mas alto le asustó diciéndole:

“¡No le tires más piedras, no ves que le has hecho daño!”.

El otro niño no sabía que responder y acachaba la cabeza avergozado y atemorizado por Jesuah que con toda naturalidad le volvió a decir: “Sabeis qué, para olvidar esto vamos a ver si encontramos algo de comer, un poco de fruta o lo que sea”. Entonces todos fueron al campo y subiéndose a los árboles con mucha alegría y gritos de entusiasmo empezaron de nuevo a jugar y a comer.

Ya era casi de noche cuando las madres salían a buscar a sus niños mientras que los maridos con la quipá puesta se disponían a hacer sus oraciones, como de costumbre. Los niños volvían uno a uno a sus casas, también Jesuah, que recibía algún que otro cachete por venir sucio y con las ropas enganchadas de los árboles.

"El Joven Apóstol"

Era una mañana en Jerusalem, la gente se apretaba en las estrechas calles donde vendían mercadería y se camviaban artículos y las mujeres compraban la comida haciendo tertulia en los portales. A uno de tantos grupos de personas que compraban apiñándose alrededor de un puesto de venta, y formando como siempre escándalo, se acercó un niño con un pan bajo el brazo y se quedó distraído observando el escandaloso ruido que hacían aquellas gentes. En ese momento otro niño de entre la gente se acercó al niño distraído y le agarró el pan hechando a correr a toda prisa; al verse sin el pan el niño empezó a perseguir al ladronzuelo que tropezando con la piedras de la calle quedó a los pies del "Maestro" calléndole el pan de debajo del brazo y rodando por la calle; el niño recogiendo el pan empezó a dar voces de ¡ladrón, me has robado!, ¡no eres más que un ladrón!.

El "Maestro" Jesús al ver esto agarró por un brazo al muchacho mientras que el chico repetía: –¡no me pegues Señor, no me hagas daño!–. Entonces el "Maestro" le dijo: *"No te preocupes, no te haré nada, ¿sabes quién soy yo?"*, y el niño asustado respondió:–Sí; tú eres el que predica a la gente y que dice tantas cosas bonitas, tú eres Jesús el carpintero, pero no me hagas daño–. Entonces Jesús le preguntó: *"¿Porqué has robado el pan a aquel muchacho?"*; –es que hace ya unos días que no como pan y mi madre tampoco y tengo hambre– dijo el niño.

Entonces Jesús cogió al chico y entró en una posada sentándose los dos en una mesa; habían algunos apóstoles que viniendo de trabajar habían visto el hecho y observaban al "Maestro" y al niño hambriento. Jesús pidió un plato de sopa y pan para el niño y éste empezó a comer, primero poco a poco, pero luego iba más aprisa, casi atragantándose. Jesús le decía: *"No tengas prisa por comer, come poco a poco y tranquilo"*; el niño acabó la sopa mojando el pan y repelando el plato. Pero quedó un trozo de pan y el pequeño dijo al "Maestro", –¿me lo puedo llevar para mi madre?– Jesús, diciéndole que sí le acompañó pues al portal y le dijo: *"Vete y no robes más, si tienes hambre y no tienes nada que comer ven a nosotros, a mis amigos o a mi y nos lo haces saber y te daremos lo que tengamos, pero no robes mas"*.

El niño, lleno y contento se marchaba pensativo y cuando estaba unos metros alejado se vuelve hacia el "Maestro" y le dice: –Rabí, ¿podría ser yo un apóstol tuyo e ir donde vosotros vais–; Entonces el "Maestro", sabiendo que lo que el niño quería era comida le dijo: *"Porqué dices esto, por la comida o porque te gustaría estar con nosotros?"*; –No "Maestro" -dijo el niño- por la comida no, sino por escucharte–; El "Maestro" le repitió: *"¿De verdad?"*; –"Maestro", te lo juro, que no es por la comida, es por seguirte– le aseguró el niño; *"No me lo jures, te creo.* –dijo el "Maestro"– *Bueno, serás un apóstol mio, pero para ganarte el pan que comas tendrás que pedirlo y si no te lo dan haz algún trabajito aquí o allá y así podrás comprar el pan, pero no robes nunca nada; y si no te dan trabajo te vienes a alguno de los amigos que me siguen y alguno tendrá algo que darte para ganarte ese pan que te comas"*.

"Jesús de Nazareth en Jerusalem"

Jesús de Nazareth con algunos de sus discípulos entró en el templo de Jerusalem, como de costumbre lo hacía en las sinagogas, pero se encontró con el deplorable momento de la mercadería, venta de bueyes, ovejas, palomas, etc., con el natural griterío del mercado y Jesús de Nazareth, el obrero carpintero no pudo reprimirse y dando una rápida mirada a todo lo que le rodeaba, se encaró a los mercaderes y les habló de esta manera: *"Quitad todo esto de ahí, el templo es para orar, para meditar las cosas de Dios, pero no para vender cosas o animales, vosotros pues habeis convertido la sinagoga o templo, en casa de mercaderes, en nombre de Dios, ¡marchaos, salid del templo!"*. Y los mercaderes dijeron a Jesús: –¿quién eres tú para hablarnos de esta forma?–; *"yo soy como vosotros, pero verdadero seguidor de la Ley de Dios, mientras que vosotros seguís las leyes humanas, eso es todo"*.

Un día los fariseos le presentaron una mujer prostituta y dijeron a Jesús: –Hemos encontrado a esta mujer pecando y la ley dice que debemos apedrearla, ¿tú que dices?–. Y Jesús contestó: *"Hacedlo vosotros y empiece el que no tenga pecado en sí mismo"*, pero aquellos hombres mirándose unos a otros poco a poco se fueron alejando y Jesús cogiendo la mano de la mujer que estaba arrodillada a los pies del "Maestro", le dijo: *"Levántate y vete, pero procura no pecar mas"*; la pobre mujer llorando, besando varias veces las manos de Jesús, se iba alejando poco a poco y Jesús dijo a sus discípulos: *"És fácil juzgar a los demás pero no lo es tanto si se trata de juzgarse uno mismo; no olvideis nunca que no se avanza en el camino espiritual viendo las faltas de los demás, sino viendo las propias suyas y tratar de corregirlas"*. Los discípulos, hombres y mujeres que estaban escuchando al "Maestro", estaban maravillados y llenos de admiración, pues jamás habían oido palabras tan sencillas y tan sabias y sobre todo dichas por un obrero carpintero; muchos ya pensaban pues que Jesús de Nazareth no era solamente un profeta, sino el más grande profeta y tenían razón, pues Cristo, que siempre ha guiado a los espíritus en el camino de Dios, en Jesús de Nazareth lo hacía de tal forma que hasta los niños podían entenderlo, pero esto a los rabinos y sacerdotes de Israel no les favorecía en nada ya que Cristo enseñaba el camino de Dios sin sacerdotes a sueldo, sin templos, sin ritos, etc., pero sí con un verdadero desarrollo del espíritu guiado por Cristo mismo en la vida de cada uno.

Un día acudieron a Jesús algunos enfermos pidiéndole que los curase; tu puedes, le decían y Jesús de forma muy sencilla y cariñosa ponía sus manos sobre los enfermos, al mismo tiempo que les decía palabras de consuelo; algunas veces había curaciones que creaban polémicas entre la gente y sobre todo entre los sacerdotes que no les gustaba todo aquello; mientras tanto los pobres escuchaban al "Maestro" y trataban de comprenderle y seguirle, claro está, la luz no asusta a nadie, sino que atrae, ilumina.

“Cristo es el Espíritu de Dios”

Juan, el profeta purificador, estaba en el río Jordán tratando de purificar a las gentes que acudían a él y entre ellos acudió Jesús de Nazareth, pero Juan lo reconoció y exclamó: –Aquí está el que os purificará en espíritu, yo solamente lo hago con agua–; entonces mucha gente trataba de seguir al “Maestro”, al Cristo que hablaba por boca de Jesús de Nazareth, pero las palabras de Jesús a veces eran o parecían difíciles de entender; *“Yo soy la Luz* –decía– *y el que venga conmigo nunca estará en tinieblas, soy la Luz del Mundo, la Verdad, el Camino, pero debo purificaros en espíritu; Dios és Espíritu y los que le adoran deben hacerlo con y en espíritu; vosotros sois espíritu, estais hechos a imágen y semejanza de Dios que és nuestro Padre, nuestro Creador, todos somos dioses en potencia, o sea, somos parte de Dios, pero Dios no está dividido, és Todo, es por esto que os digo que debeis amaros unos a otros, ya que Dios és Amor. Se os ha enseñado hasta ahora, me refiero a los sacerdotes, que teneis que seguir sus enseñanzas, sus ritos, etc., pero yo os digo que todo esto no es necesario, Dios no habita en templos hechos de mano de hombre, sois vosotros mismos el sagrado Templo de Dios, tratad de entender estas cosas, teneis que purificar vuestro cuerpo físico, cuidarlo, alimentarlo, tener vuestra mente limpia y clara para que de esta forma vosotros, que sois espíritu, podais morar, vivir y evolucionar en una casa limpia que es vuestro cuerpo físico y no admitir en vuestra casa, en vuestra mente nada que sea negativo por ejemplo el odio, egoismo, ambición, venganza, vicios, etc.; nuestro mundo, los mundos del Infinito Universo o casa del Padre, no están para adorno, los cielos no están porque sí, ya que todo tiene su sentido, su misión; en la casa de nuestro Padre Dios hay muchas habitaciones y nosotros como buenos hijos no tenemos que perder el tiempo estropeando las cosas o aficionándonos a las cosas, oro, casas, tierras, etc, entre los seres humanos. Seguidme pues espíritus pequeños, atrasados, y yo os purificaré y podreis crecer y adelantar; Juan os purifica con agua, yo os purifico con Espíritu”.*

Jesús de Nazareth, el obrero carpintero, trataba de enseñar estas cosas y había ya muchas personas, hombres y mujeres que le entendían, podían ya ver claramente al Cristo, al Mesías que estaba en y con Jesús, el hombre, y las cosas materiales, las cosas de éste mundo iban perdiendo valor y se quedaban en su justo sentido, en el lugar que deben estar y servir a los seres humanos; y el Espíritu, el Cristo, iba creciendo y viviendo la verdadera vida por la cual ha sido creado por Dios. Yo Juan, pues, os digo que trateis de entender estas cosas, de vivirlas, no hay otro camino, no hay otra verdad; las religiones humanas solo entorpecen el camino, manipulan la verdad, pero el Buen Pastor, el “Maestro”, el Guía, la Luz es Cristo, o sea, el Espíritu de Dios.

“Así era Jesús de Nazareth”

Hace dosmil años en Nazareth, un pequeño pueblo de Israel, nació un niño que se le puso por nombre Jesús. Era el primer hijo de una familia obrera; su padre trabajaba de carpintero, se llamaba José y su esposa María, tuvieron más hijos, total siete. Jesús era un chico muy avanzado por la edad que tenía, pero esto era por ser un espíritu superior, muy evolucionado, tanto, que sus padres y hermanos no comprendían su modo de actuar y decir las cosas. Jesús llevaba en sí mismo al Cristo o Espíritu de Dios. Jesús de Nazareth nació, vivió y murió como los demás seres humanos; era bastante moreno, mas bien bajito y delgado; lo mataron por ser un gran estorbo al poder político y religioso de su tiempo; nada de nacer de una mujer virgen ni resucitar su cuerpo físico después de muerto, ya que fué depositado en una tumba prestada a sus padres, después fué cambiado de lugar, cosa que pocos sabían y que fué motivo de la leyenda de la resurrección del cuerpo de Jesús, no entendiendo lo que tantas veces decía Jesús mismo, *“La carne nada aprovecha, lo que os digo es Verdad y Espíritu”*. Además un día se encontrará el cuerpo de Jesús, el esqueleto, habrá polémica si era o no era el cuerpo de Jesús, pero esto aclarará más las cosas.

Jesús de Nazareth era el hombre espíritu evolucionado que vivía y actuaba en y con Cristo y aquí tenemos aclarado el sentido que tiene la palabra “evangelio” ó “buena nueva”, buscar a Cristo en uno mismo; ya el apóstol Pablo dijo: –ya no vivo yo, sino Cristo vive en mi–; dijo Jesús *“aprended de mi”*, y Jesús no se fué a ningún sitio o lugar determinado para encontrar a Cristo, ya que sabía que el Cristo está en cada ser humano, es el espíritu de cada uno que tiene que encontrarse con Cristo, con el Espíritu del Padre Dios, por esto el mismo Jesús decía al Padre: *“Te ruego que éstos que me siguen sean como nosotros, una cosa, como Tú y yo somos una cosa”*; y el apóstol Pablo dice, –somos un cuerpo en Cristo–.

Jesús, el hombre, era el vehículo o portador del espíritu evolucionado con las reencarnaciones, pero llevando siempre como guía al Cristo Universal, dándonos claramente a entender que todos los seres humanos de éste y de todos los mundos del Infinito Universo podemos y debemos buscar a Cristo en nosotros mismos, ya que esta és la finalidad del espíritu como hijos de Dios, y los somos todos, somos dioses en potencia. Bien claro lo entendieron los que estaban cerca del “Maestro”, por esto la historia hoy se repite y después de casi dosmil años otros obreros, los pobres del mundo, tratamos de vevivir aquellos sublimes momentos con hechos, y no con leyendas, mitos, etc., que de nada han servido; ahora nosotros, los verdaderos apóstoles de Cristo, obreros, pobres del mundo, hemos restaurado la verdadera Iglesia del obrero Jesús de Nazareth siguiendo sus sabias enseñanzas sin necesidad de aprender de la religión de los ricos; *“la iglesia verdadera en cada casa obrera”*. ¡Aleluya! ánimos y adelante.

“La Gran Lección de Cristo”

Un sábado por la mañana, ya bien salido el sol, nos encontrábamos en Jerusalem, que estaba lleno de gente que se disponía a celebrar, como cada semana, el Shabat, Sábado o día de descanso en el Templo. Jesús de Nazareth se paseaba por la plaza frente al templo con algunos de sus discípulos y otras personas que se acercaban al “Maestro”; de pronto Jesús se paró y mirando a la gente que le rodeaba, (había fariseos, escribas, levitas, nazareos, esenios, etc.), sonriendo cariñosamente empezó de esta manera:

“Nuestro Padre Dios, bendito sea, me ha enviado a vosotros israelitas y a todos los seres humanos de la Tierra, para daros la Buena Nueva, el evangelio de Cristo o Espíritu de Dios a los pobres como ya en otras ocasiones os he dicho, pero el evangelio es también para los ricos; –aquí se produjo un gran murmullo de aprovación de la gente– *pero* –dijo Jesús– *entended bien esto, la lección es para ricos y pobres, unos y otros debeis apartar de vuestra mente el egoismo, ambición, envidia, etc., y vuestro espíritu tiene que estar lleno de paz, amor, bondad, y sobre todo estar en armonía con Dios”.* Entonces uno de los presentes le dijo: –”Maestro”, yo tengo tierras, ovejas, dinero, etc., no veo porqué tengo que renunciar a estas cosas materiales–; y Jesús mirándole con cariño le dijo: *“Os he dicho en otras ocasiones que no se puede servir a Dios y al dinero, debeis trabajar todos, nadie tiene derecho a enriquecerse con el trabajo de los demás, el que puede tiene que trabajar, salvo los niños, los enfermos, los ancianos, etc.; Dios dice no robarás, y yo os digo que nadie puede hacerse rico si es honrado, ama la justicia y tiene a Dios en su corazón. Y para terminar la lección de hoy debo añadir que nuestro pueblo está dividido en ricos y pobres, y en religiosos del templo, y en comunidades religiosas apartadas del pueblo como los nazareos, los esenios, etc., nuestro Padre Dios no quiere esta forma de vivir y de adoración; aprended de mi, –dijo Jesús– yo trabajo de carpintero, estoy en unión con Dios y predico las verdades del evangelio públicamente como lo hago ahora; amigos no os engañeis a vosotros mismos; aferrarse fuertemente a una religión o refugiarse en una comunidad apartada de la otra gente, todo esto es puro egoismo y mientras tengais egoismo materialista o religioso, podreis tener muchas cosas materiales, conocimientos humanos, etc., pero no tendreis a Dios. Ya os he dicho en otras ocasiones que si quereis ser luz teneis que alumbrar y una luz estropeada o escondida no alumbra; levitas, sacerdotes, fariseos, saduceos, esenios, etc., aprended de mi, aprended la lección; para vivir la vida, respirar el aire que Dios nos dá, no tenemos la necesidad de acudir a ningún sitio determinado, de la misma manera Dios dá la vida al espíritu de forma directa si estamos en armonía con El”.*

Jesús de Nazareth dió por terminada la lección y empezó a alejarse de la multitud, mientras que la gente hacía comentarios; –pero ¿quién és este?–, dijo uno, al parecer era un esenio, por su modo sencillo de vestir; y un joven muy contento y dando saltos de alegría, se iba corriendo tras Jesús de Nazareth y gritando fuerte decía: *“¿aún no lo conoceis?, ¡es Cristo, es Cristo!”.* Aquel joven se llamaba Juan.

“El Gran Mandamiento de Dios explicado”

Era una hermosa mañana de un sábado en Jerusalem y en la plaza, frente al templo, un buen grupo de personas estaban rodeando al “Maestro” escuchando sus sabias palabras; Cristo por boca de Jesús de Nazareth, empezó de esta manera:

“Muchas veces se ha dicho por boca de los profetas y muy repetido por los sacerdotes, que hay que amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo, también yo os digo lo mismo, es mas, también os digo que todas las cosas que quereis que los demás hagan por vosotros, que digan de vosotros, etc., haced vosotros lo mismo por ellos, esto es todo, sobran pues las ceremonias, ritos, rezos, etc. en el templo, ya que Dios no tiene en cuenta ni juzga estas cosas sino los actos positivos de completo acuerdo con el espíritu de los seres humanos en la vida diaria. La religión verdadera es vida, paz interior que se manifiesta al exterior; no es malo ir al templo, pero esto demuestra claramente que si buscais a Dios en el templo es porque no lo teneis en vuestro corazón; Dios no es un ser que hay que buscarlo en un lugar determinado, acudir a Él, etc., es en sí mismo que hay que buscarlo, mejor dicho, descubrirlo, el espíritu que está hecho a imágen y semejanza de Dios, su Creador; cuando yo os digo que soy la Verdad, la Vida, la Luz, etc., os digo claramente lo que sois vosotros mismos, lo que pasa es que muchos de vosotros no me entendeis, estais como muertos, debeis renacer, resucitar de nuevo y esto lo podeis hacer ahora, apartad de vuestra mente todo lo negativo, pensad solamente en Cristo, tratad de amar a Dios con todas vuestras fuerzas, tratad de repartir este amor con el prójimo, notareis en vosotros mismos que vais creciendo espiritualmente, esto os será por señal de que el reino de Dios empieza a estar en vosotros mismos, después todas las cosas que necesiteis os serán dadas. Somos todos dioses en potencia ya que somos Dios mismo, muchos de vosotros tratais de seguirme, os gusta escuchar mis enseñanzas, pero sin practicar lo que os digo no adelantais nada, debeis obrar estas cosas y no solamente creerlas, saber un oficio pero no practicarlo de nada sirve; los mandamientos de Dios no son para creer, recitar, hablar de ellos, etc., son para vivirlos, no se trata de creer o no creer en Dios, hay que sentir a Dios en uno mismo, vuestro espíritu debe estar en completa armonía y unión con Cristo o Espíritu Universal de Dios. Animos pues y aprended de mi, soy Jesús de Nazareth, vuestro amigo, tener a Cristo es tener la Luz, la Paz, la Justicia, el Amor de Dios en uno mismo; vivid estas cosas y después podreis predicarlas, enseñarlas a los demás siendo verdaderamente mis discípulos; no olvideis nunca que en las cosas de Dios solo hay un verdadero “Maestro” que es Cristo, sobran pues los maestros de las religiones humanas, pues la religión de Dios tiene un solo sacerdote, Cristo, que al estar en y con los espíritus humanos, hombres y mujeres, los convierte en verdaderos sacerdotes de Dios.

“La Parábola sobre el Rico y el Pobre”

En una de estas tardes de primavera, cuando ya se va acercando el verano, Jesús de Nazareth se encontraba reunido con varios de sus discípulos y amigos en casa de Juan, una casita en una pequeña calle de Nazareth; el “Maestro” empezó de esta manera:

“Una vez un hombre muy rico se paseaba cerca del mar de galilea, estaba tan distraido pensando en las cosas que formaban su riqueza, tierras, oro, ganado, etc., que de pronto resbaló y cayó al mar, pero no sabía nadar y así como podía pedía socorro; de pronto salió como por milagro un hombre que se lanzó al mar y salvó de una muerte segura al rico; aquel hombre que lo había salvado era completamente pobre y el rico muy agradecido le dijo: –yo soy rico, pídeme lo que sea, tú me has salvado la vida y debo recompensarte–, pero el hombre pobre le dijo: –¿acaso tú no habrías hecho lo mismo conmigo–, a lo que el rico le contestó: –claro que sí–; –pues, -le dijo el hombre pobre- entonces estamos en paz, no me debes nada–

Hasta aquí la parábola –dijo Jesús de Nazareth–, *a vosotros toca aprender la lección; el rico quería recompensar al pobre con dinero, con cosas materiales, pero el pobre había expuesto su vida por salvar la del rico, y amigos, vale mas la vida de un ser humano que todo el oro del mundo; cuando se dan cosas materiales, como por ejemplo dar comida al hambriento, se hace un bien pero es simplemente una ayuda, una limosna, pero exponer su propia vida para salvar la de otro, esto es fiel cumplimiento del mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo”.*

Y una mujer que estaba escuchando a Jesús le dijo: –yo no soy muy rica pero tampoco soy muy pobre y deseo seguirte, ser discípula tuya, ¿qué debo hacer–, y Jesús le contestó de esta manera: *“Procura aumentar tu riqueza espiritual, no te preocupes tanto de lo material, y si tus riquezas materiales van menguando no te entristezcas y confía en Dios; ya os he dicho en otras ocasiones que no se puede servir a Dios y al dinero; cuando venimos a este mundo no traemos riquezas materiales y cuando morimos no nos llevamos nada más que nuestros actos buenos o malos, no olvideis nunca esto, y si de verdad quereis ser mis discípulos, mis apóstoles, no podeis seguir a los rabinos, a los sacerdotes de Israel, ya que ellos están unidos a las riquezas materiales y entorpecen el verdadero camino para ir a Dios, tanto, que cada vez que el camino está tan cerrado, tan confundido, nuestro padre Dios envía su Espíritu, el Libertador; yo soy pues la Verdad y el Camino, el Cristo”.* Todos los que estaban presentes escuchando a Jesús el carpintero, se hecharon a sus pies llorando y exclamando, –”Maestro” tú eres el enviado de Dios, tú eres el Mesías–. Y Jesús de Nazareth, tomando el brazo de los que estaban mas cerca de él en el suelo, les decía: *“Levantaos y adorad sólo a Dios”.*

Ya había oscurecido y la gente poco a poco fué dejando la casa, en el cielo brillaban las estrellas; Juan recordaba siempre todas estas cosas.

“Jesús de Nazareth, aprendiz de Carpintero y de Profeta”

Jesús de Nazareth era un muchacho, un niño travieso, muchas veces se escapaba de su casa y sus padres lo encontraban en algún pequeño monte cercano a Jerusalem, a veces en la sinagoga de su pueblo y una vez, después de varios días que faltaba de casa, lo encontraron en el mismo templo de Jerusalem; Jesús con otros chicos de su edad estaba sentado en el suelo escuchando las lecciones de la Torá, o sea, la escritura sobre las cosas de Dios y se podían hacer preguntas; Jesús preguntó a los doctores de la Ley, o sea a los rabinos lo siguiente: *“¿Quienes son los que conocen mas a Dios, los rabinos o los profetas?”*; un rabino se enfadó tanto con la pregunta de Jesús que se levantó de su asiento y con rabia levantó su brazo para pegarle, pero otro rabino se lo impidió y de forma más suave intentó contestar a Jesús y le dijo: –los profetas están siempre escuchando la voz de Dios, ven y hablan con sus ángeles, pero nosotros los rabinos, somos los maestros en el templo para enseñar las cosas de Dios–; y Jesús, de forma muy natural e infantil, mientras se metía su dedo en la nariz dijo: *“Entonces, ¿porqué no haceis lo mismo vosotros que los profetas buscando a Dios sin estudios de la Torá?”*; aquí sí que se levantaron todos los rabinos y hecharon afuera a los chicos y amenazando a Jesús diciéndole –lo diremos a tus padres–.

Pero los chicos le dijeron a Jesús, –ven, cuéntanos cosas–; y sentados todos en el suelo, los chicos miraban atentamente a Jesús que empezó de ésta manera: *“Nuestro Padre Dios es bueno y sabio, tanto que para enseñarnos no necesita de intermediarios; todos tenemos que ser profetas si queremos saber las cosas de Dios”*; y un chico de los presentes, que tendría unos ocho años de edad le dijo, –¿si yo pido al Padre Dios si mi palomo vivirá mucho, me lo dirá?–, *“claro que sí,* –contestó Jesús– *Él lo sabe todo”*; y otro chico dijo: –y tú Jesús, ¿ya sabes que serás de mayor?–, *“Claro que sí, yo seguiré siendo un chico como ahora, pero mayor”*. Entonces es cuando una vez mas los padres de Jesús buscándolo lo encontraron, como siempre, y la reprimenda de sus padres no fué muy severa por lo sucedido con los rabinos, sino porque el pobre de José tenía trabajo atrasado y Jesús le hacía mucha falta en casa; y María, su madre, se limitó a componer un poco el pelo de Jesús y retirándole las manos sucias de la cara, al mismo tiempo que le decía: –tu padre te necesita y tú te escapas de casa muchas veces–, a lo que Jesús contestó: *“¿Es que aún no sabeis porqué hago estas cosas?”*.

Jesús el chico, el hombre joven, ya sabía su misión en la tierra, el Cristo Universal ya se manifestaba en Jesús, pero sus padres, seres humanos como Jesús, eran espíritus más atrasados que su propio hijo, por esto no lo entendían y mucho menos los rabinos o los sacerdotes de todos los tiempos que siempre se basan en la letra muerta y no procuran tener contacto directo con el Cristo Universal.